



## Capítulo 723

### Ganador de la Subasta

“¡400.000 piedras espirituales!”

“¡410.000 piedras espirituales!”

“¡420.000 piedras espirituales!”

Aunque la subasta ya alcanza las 400.000 piedras espirituales, equivalentes a 4 mil millones de oro, el ambiente no se calmó y permaneció tan tenso como siempre. De hecho, la tensión se intensificaba.

“¡450.000 piedras espirituales!”

“¡470.000 piedras espirituales!”

“¡500.000 piedras espirituales!”

Cuando las piedras espirituales alcanzaron las 500.000 piedras espirituales, alguien allí de repente aumentó la oferta significativamente.

“¡Un millón de piedras espirituales!”

Muchos postores se giraron para mirar con las cejas levantadas a la persona que acababa de hablar.

Aunque nadie dudó ni por un segundo de que la puja no alcanzaría ese precio, no querían que una subasta tan emocionante terminara tan pronto. Después de todo, podían pujar su presupuesto máximo de una sola vez y dar por finalizada la subasta.

Sin embargo, eso sería aburrido, y tales acciones estaban mal vistas en las subastas, como si fuera una regla tácita.

—Tranquilo, Bai Ning. Sé que deseas con todas tus fuerzas la escama del Dragón de la Inundación, pero disfrutemos de este evento sin precedentes que quizá no vuelva a ocurrir. Además, no querrás que la subasta termine en un instante, ¿verdad? Después de todo, esta podría ser tu última oportunidad de ver la escama del Dragón de la Inundación tan de cerca. Alguien lo llamó, avergonzándolo públicamente.



“Si no te callas te aumento otro millón”, dijo el hombre con tono burlón.

“¡1.010.000 piedras espirituales!”

La gente del lugar continuó pujando poco después.

Dentro de la sala VIP, Xiao Hua de repente levantó las cejas.

Se giró para mirar a Feng Yuxiang y dijo: “Fénix, puedo sentir la presencia del hermano Yuan en este lugar...”

Feng Yuxiang giró la cabeza bruscamente y exclamó en voz baja: “¿Qué?! ¡Imposible! ¿Qué hace aquí?!”

Rápidamente intentó sentir la presencia de Yuan a través de su conexión de sirviente y amo, y efectivamente, pudo sentir su presencia también, aunque un poco débil.

¿Qué hace el Joven Maestro aquí!? Si se entera de que vendemos la escama del Dragón de la Inundación para ayudarlo, se enfadará un poco...

“No creo que el hermano Yuan se moleste”, dijo Xiao Hua.

“Pero para estar seguras, deberíamos mantenerlo en secreto hasta que sepamos qué piensa sobre la subasta”, suspiró Feng Yuxiang.

La subasta continuó durante otros treinta minutos, alcanzando dos millones de piedras espirituales.

—¡Cielos! Ya son 20 mil millones de oro... ¿Cuánta riqueza tienen estos cultivadores? —murmuró Yuan con voz aturdida.

Él pensaba que tener un par de miles de millones en oro ya era ser rico, pero comparado con estas potencias, era como una gota de agua en el océano.

“Si lo piensas, tuvieron miles de años para ahorrar tanto dinero”, dijo Chu Liuxiang.

Las monedas de oro aún se consideran moneda mortal, así que no es raro que haya tantas. Las piedras espirituales son la verdadera moneda para los cultivadores. Un millón de piedras espirituales puede ser una cantidad astronómica para los mortales, ya que las convierten automáticamente en oro, pero para los cultivadores, un millón de piedras espirituales es solo un millón. Y como los



cultivadores monopolizan las cuevas de piedras espirituales, debería ser más fácil para ellos adquirirlas —dijo Lan Yingying—.

—Ah, cierto. Cuevas de Piedra Espiritual. Casi se me olvida que existían, eso tiene mucho más sentido —dijo Yuan.

“¡Tres millones de piedras espirituales!”

La escala del Dragón de la Inundación alcanzó un nuevo hito muy rápidamente.

Después de otra hora, la oferta más alta alcanzó los 5 millones de piedras espirituales.

¡Cinco millones de piedras espirituales! ¡La Academia de Espíritus Curativos ha ofrecido cinco millones de piedras espirituales! ¿Hay más ofertas? —anunció Gu Xiulan.

“¡5.500.000 piedras espirituales!” El Maestro de Secta de la Academia del Río Solitario elevó la oferta desde la sección VIP.

“¡6.000.000!” gritó el patriarca de la familia Gu.

“¡7 millones!” Un hombre que la mayoría no reconoció aumentó la oferta en otro millón.

Para entonces, las pujas aumentaban considerablemente, superando las 500.000 piedras espirituales. En otras palabras, era hora de que comenzara la verdadera subasta.

¡Y en solo un par de minutos, la oferta más alta pasó de 7 millones a 12 millones de piedras espirituales!

“A quien pertenezca la escama de este Dragón de la Inundación... Se volverá rico después de esta subasta...” murmuró Yuan, mientras veía que la oferta aumentaba en otros 3 millones, llegando a 15 millones de piedras espirituales en cuestión de momentos.

¡Quince millones! ¿Alguien tiene más de quince millones? —exclamó Gu Xiulan con entusiasmo.

“¡20 millones!” Una voz familiar resonó de repente en el edificio.

—Esta voz... ¿Señor Nie? —Yuan reconoció la voz del Señor Nie, el Rey Espíritu que descendió a los Cielos Inferiores para supervisar el Reino Místico.



¡Oh! ¡El mayor Nie de la Academia Celestial ha ofrecido veinte millones de piedras espirituales!

La subasta se detuvo por primera vez después de alcanzar los 20 millones.

20 millones de piedras espirituales podrían sustentar una secta entera, del tamaño de las Siete Academias Espirituales, durante muchos años, y usarlas para comprar un solo tesoro, hizo que incluso las personas más ricas del lugar dudaran.

Además, la Academia Celestial es la más fuerte e influyente de las Siete Academias Espirituales. Sería imprudente luchar contra ellos, aunque se tratara de una subasta.

“¡20 millones de piedras espirituales a la vez!”

“¡Voy dos veces!”

¡Y vendido! ¡Felicitaciones al Mayor Nie de la Academia Celestial por adquirir la escama del Dragón de la Inundación por 20 millones de piedras espirituales! Gu Xiulan anunció al ganador de la subasta.

"Así que por fin está hecho, ¿eh? Es una lástima que no hayamos podido conseguir la escama del Dragón de la Inundación, pero en cuanto lleguemos al cuarto cielo, cazaré algunos Dragones de la Inundación para ti. Seguro que sueltan más de una escama, ¿verdad?", le dijo Yuan a Chu Liuxiang.

—Está bien, Yuan. Lo que realmente importa son tus pensamientos.

—Chu Liuxiang mostró una sonrisa conmovedora.

“Ahora que la subasta ha terminado, volvamos al hotel”, continuó.

—Sí... ¿Hm? Espera un segundo. Siento la presencia de Feng Feng y Xiao Hua cerca. Creo que están por aquí —dijo Yuan de repente.